ÚLTIMOS MOMENTOS

DE

UN EX-CAPITÁN

DRAMA EN UN ACTO

en verso, original de

VICENTE BARBENA FOSSER

MATARÓ

Establecimiento tipográfico Vilá, Rambla Mendizábal, 64

1914

ÚLTIMOS MOMENTOS DE UN EX-CAPITAN

A mi buen amigo Julio González, en prueba de cariño y amistad

Su verdadero amigo

Vicente Barbena

Mataró 14-6-1918

5

ÚLTIMOS MOMENTOS

DE

UN EX-CAPITÁN

DRAMA EN UN ACTO

EN VERSO, ORIGINAL DE

VICENTE BARBENA FOSSER

MATARÓ
TIPOGRAFÍA VILÁ, RAMBLA MENDIZÁBAL, 64
1914

UNA ACLARACIÓN

Sin pretensión de ningún género, con el solo deseo de dar rienda suelta a una afición, he escrito este humilde trabajo que si bien carece de todo mérito literario, en cambio en él abunda entera mi voluntad. Así, pues, quisiera que mis buenos amigos y aun aquellos que no lo son, viesen en estas palabras la sincera expresión de mi alma, ya que ésta es fiel reflejo de la más pura verdad.

Vicente Barbena.

Al muy respetable señor

D. Emilio Arañó Rossell

Alcalde Constitucional de esta ciudad

Como una insignificante muestra del respeto y consideración que le profesa su S. S.

Vicente Barbena.

Mataró 18 de Junio de 1914.

PERSONAJES

EX-CAPITÁN.
PADRE CAPELLÁN.
JUEZ (MILITAR).
SECRETARIO (MILITAR).
ABOGADO.
SOLDADO 1.º
SOLDADO 2.º

GUARDIAS CIVILES Y HERMANOS DE LA PAZ Y CARIDAD

ÉPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

La escena representa una habitación de un cuartel habilitada en capilla. A la izquierda del actor, una mesita cubierta con un tapete claro, sosteniendo la imagen de un crucifijo de gran tamaño, y a ambos lados de éste, dos velas encendidas. En el centro de la escena, una sola silla destinada al reo. Una ventana al fondo con vistas al campamento. Dos puertas a ambos lados.

ESCENA PRIMERA

SOLDADO 1.º *y* SOLDADO 2.º *como terminando de arreglar la capilla.*

SOLDADO 2.º No fué posible indultar
a ese infeliz ¡triste suerte!
sus delitos con la muerte
muy en breve va a expiar.
Claro está que es muy horrible
el crimen, mas, el castigo,
convengamos, caro amigo,
que más que duro es terrible.
Y como sea que he notado
que ese hombre terco, avieso,
en el curso del proceso
el crimen no ha confesado,
juzgo algo peligroso
llevarle por mero indicio
a tan rudo sacrificio;
pues a veces...

SOLDADO 1.º Conceptuoso

hallo tu argumento, Juan,
los hechos son evidentes
y con pruebas suficientes
condenan al capitán.

SOLDADO 2.º ¿Capitán? *(Asombrado.)*

SOLDADO 1.º Sí, bien, conforme.
Me olvidaba a lo mejor
de que un tribunal de honor
le privó del uniforme.
Pues sí; como diciendo iba,
con aterrador cinismo
aun persiste en el mutismo
y en actitud siempre esquiva,
con objeto de burlar
así a la justicia humana,
mas será su astucia vana
pues le van a fusilar.
En la Escuela Superior
de Guerra, hanse encontrado
objetos que han revelado
quien es del delito autor.
Luego la declaración
de su hija María Elisa,
por lo clara y lo concisa
no admite vacilación.
¿Mejor prueba?

SOLDADO 2.º No hay tal prueba.

SOLDADO 1.º Hombre, tú estás obcecado.
Creo estarás enterado
que el capitán Villanueva,
en una investigación
fácilmente pudo hallar
las alhajas que a empeñar
fué del infeliz León.

SOLDADO 2.º No es prueba suficiente
para juzgarle.

SOLDADO 1.º ¿Cómo no?
El dueño reconoció

y hasta el mismo dependiente,
de aquel establecimiento,
al sujeto que empeñara
los objetos.

SOLDADO 2.º Cosa rara.

SOLDADO 1.º Pero cierta, yo no miento.

SOLDADO 2.º Será verdad, mas concibo
que para llevar a un hombre
al suplicio, y no te asombre,
justificado motivo
debe haber para afirmar,
ya que hacerlo es peregrino,
que el reo sea el asesino
de León.

SOLDADO 1.º ¡Quieres callar!
Cuando la humana justicia
procede de tal manera,
tiene prueba verdadera
que la culpa no es ficticia.
Tu temeridad es loca.

SOLDADO 2.º A veces se ha equivocado.

SOLDADO 1.º Con todo, está demostrado
que por hoy no se equivoca.
Por sí solo se revela
de su gran delito autor;
pues, ¿quién fuera el impostor
que penetrara en la Escuela
ávido de cometer
el crimen que cometiera
sin que del conserje fuera
visto? mas, ¡por Lucifer!
nadie puede en un momento
hacer tal, pues hay faena
para terminar la escena
del vil descuartizamiento.
El fué más que pervertido,
repugnante y asqueroso,
para nada cariñoso

con quienes dió su apellido
revelóse un solo instante,
bien al contrario, sufría
cuando ¡pobres! los tenía
siquiera un rato delante.
A uno y otro pequeñuelo
más les hubiera valido
que al dar el primer vagido
hubiesen volado al cielo.
¿Qué les resta en este mundo
hacer? sufrir y sufrir
hasta el día del morir
con dolor cruel, profundo.
¡Oh, nefasta adversidad!
¡Qué daño habrán hecho ellos
para vivir sin destellos
de luz y en la soledad!
Pague el padre sus delitos
por lo que fué criminal
y no achaquen culpa tal
a sus hijos ¡pobrecitos!
que nada tienen que ver
con tan repugnantes hechos
para que embarguen sus pechos
las sombras del padecer. *(Pausa.)*
Cuando en Cuba residía
el célebre ex-capitán,
es cierto que con afán
peleaba y bizarría.
Mas ¡ay! del filibustero
que él lograba cautivar,
no le cabía esperar
un castigo más severo,
ya que pura imitación
el castigo duro era
del que hace poco diera
al desgraciado León.
No porque sus superiores

tal orden hubiesen dado,
que les tenían vedado
cometer tales horrores.
Pero su sino fatal
y su criminal instinto
en lúgubre laberinto
le metían; natural
que hiciera cuanto en gana
le diera contra de aquéllos,
que los primeros destellos
de luz en tierra cubana
vieron en día feliz,
puesto que está en evidencia
que aun al fin de su existencia
no ha de doblar la cerviz.
Más tarde regresó a España
cubierto, dicen, de gloria,
de una gloria que en la escoria
resbaló con tal hazaña.
Ojalá que al regresar
a la patria muy querida,
una ola enfurecida
lo hubiese arrastrado al mar.
Así se hubiera evitado
ese crimen tan aleve
por el cual va a ser en breve
con razón ejecutado.

SOLDADO 2.° ¿Y qué hay de su mujer?

SOLDADO 1.° Por allá allende los mares
arrostrando mil pesares
y ansiando a España volver.

SOLDADO 2.° ¿Y su padre?

SOLDADO 1.° Con sigilo
después de haberle robado,
cual todo hijo malvado
lo encerró en un asilo.

SOLDADO 2.° Hombre, si lo dicho es cierto,
harta consideración

le han tenido, con razón
es un lobo del desierto.
(Óyese ruído.)

SOLDADO 1.º ¿Qué?

SOLDADO 2.º *(Desde la ventana.)*
Civiles veo formar
rápidamente en guerrilla.
El reo.
(Vanse los dos por la izquierda.)

ESCENA II

JUEZ, SECRETARIO, CAPELLÁN *y* EX CAPITÁN. *Este último sumamente aterrado. Dos civiles guardan la puerta.*

EX-CAPITÁN. ¡Oh, la capilla!
¡Me van luego a fusilar!

JUEZ. De orden de Su Excelencia
el jefe de la región,
llevo la triste misión
de leerle la sentencia.
(Todos de pie y descubiertos escuchan con religiosa atención la lectura de la sentencia.)
«Después de haber estudiado
el fallo, con sumo tiento,
del tribunal, al momento
el Consejo ha acordado
mostrando su pena viva,
que por la monstruosidad
del hecho, a Su Majestad,
la regia prerrogativa
no podía aconsejar;
así Su Excelencia ordena
que efecto la horrible pena
tenga hoy sin vacilar.

La pena que se le impone
es la de ser fusilado.»
Debe firmar.

EX-CAPITÁN. *(Abatido.)* Enterado.
¡El Señor no me abandone!
Apurar quiero obediente
del cáliz toda la hiel
hasta las heces.
(Le quitan las esposas y firma)

JUEZ. *(Leyendo.)* «Gabriel
López Gomez, inocente.»

SECRETARIO. ¡Cómo! *(Asombrado.)*

EX-CAPITÁN. Inocente, sí, señor.
(Con brío.)
¿Quisieran tal vez acaso
que de mi vida al ocaso
me revelara impostor?
Inocente soy a fe
del crimen porque se me acusa
y aunque tal parezca excusa
yo inocente moriré.

PADRE. D. Gabriel, bien es preciso
sufrirlo todo con calma
para que sea su alma
feliz en el Paraíso.

SECRETARIO. Cumplida nuestra misión
nos resta notificarle,
que estarán a acompañarle
hasta a la ejecución,
el Padre y los dos hermanos
que a tal efecto han venido.
(Aparte el Padre.)
Ya todo está convenido
para las siete.
(Vanse Secretario y Juez.)

ESCENA III

EX-CAPITÁN y PADRE CAPELLÁN

EX-CAPITÁN. (*Después de una breve pausa.*)
Mis manos
era justo desatar;
tal medida es inhumana.
¡Soy inocente! ¡Ah villana!
(*Exaltado.*)
No la puedo perdonar.

PADRE. D. Gabriel, en los albores
de la muerte, es necesario
pensar sólo en el calvario
y en los rudos sinsabores
que sufriera el Redentor
o sea el Rey de los cielos,
para trocar los desvelos
en ventura, paz y amor.
En ese rayo de luz
fijarse es conveniente,
pues si Dios siendo inocente
sufrió la muerte de cruz,
todo mísero mortal
mitigar debe asperezas
para admirar las bellezas
de la gloria celestial.
¿Qué significa la vida
con toda su perfección?
un engaño, una ilusión,
una sombra inadvertida.
¿Qué lograra en pretender
persistiendo en su actitud?
labrar un nuevo ataud
tras horrible padecer.

EX-CAPITÁN. Padre, si no es molestar
deseo un favor pedir.

PADRE. ¿Cuál?
EX-CAPITÁN. Quiero antes de morir
a mis hijos abrazar.
PADRE. Abandone tal empeño
y deje a los pequeñitos,
pues duermen como angelitos
en el más plácido sueño.
No pretenda torturar
sus almas bellas y puras,
que será, ¡pobres criaturas!
muy triste su despertar.
Además, con su venida
aumentara la tristeza,
y hace falta la firmeza
al ocaso de la vida.
Así, pues...
EX-CAPITÁN. Padre, precisa
(Con interés.)
vengan pronto aquí a mis brazos,
que no en vano son pedazos
del corazón.
PADRE. Pues, Elisa...
EX CAPITÁN No me hable, por compasión,
(Iracundo.)
de esa hija pervertida,
a quien Dios diera la vida
para ser mi perdición.
A los demás quiero ver
y en ello tengo derecho;
¡ay! cómo cede mi pecho
a impulsos del padecer
¡Oh, Padre; por caridad,
(Suplicando.)
que vengan, sí, y al momento,
que recobraré el aliento
para ir a la eternidad!
PADRE. ¡Infeliz! en su delirio
no vislumbra a lo mejor

el cuadro lleno de horror
empapado de martirio,
que bien los pobres verían
en sus sueños de inocencia
y en su triste adolescencia
de pesar sucumbirían.
Claro está que habrá llegado
hasta ellos la noticia
de que ordena la justicia
que usted sea ejecutado;
pero de pensar a ver
tan horripilante escena,
mi misión, señor, me ordena
no poderle complacer.
Tanto más, cuando ese anhelo
realizar podrá aquel día
que sedientos de alegría
gozarán allá en el cielo.

EX-CAPITÁN. ¡Oh, Padre, es consoladora
la voz de la religión!

PADRE. Es viento de salvación
que en la noche aterradora,
cuando horrible tempestad
peligro amenaza cierto,
conduce la nave al puerto
feliz de la humanidad.
Es el bálsamo del bien
que mitiga grandes males,
aroma que los mortales
aspiran en el edén.
Mas, no tarde en perdonar
a su hija María Elisa,
pues el reloj marca aprisa
el soplo que va a expirar.
Además, que...

EX-CAPITÁN. Padre, veré,
si al final un medio hallo
aunque bizarro batallo

con la imagen de la fe.
Por su vil declaración
seré en breve ejecutado.
¡Oh, la dejaré por legado
(Fuera de sí.)
la paternal maldición.

PADRE. D. Gabriel, usted delira,
no está sano su juicio,
en la senda del suplicio
cuando sólo entorno gira
el indeleble sufrir
o la dicha venturosa,
en actitud pavorosa
desea usted persistir.
Si la muerte nos separa
para siempre de este mundo,
si tras de un dolor profundo
Dios la dicha nos depara,
para qué tanto rencor
hacia un alma dolorida
cuando un día sin medida
marchitó su puro amor.
Hora es ya de razonar
y otorgar, pues, que precisa,
a su hija María Elisa
el perdón sin vacilar.
Y como tal concesión
es en parte inesperada,
quedará un tanto ahogada
ante el mundo su aversión.
D. Gabriel...

EX-CAPITÁN. Padre, sí;
depongo algo mi encono,
pero aun no la perdono,
no puedo, Padre, ¡ay de mí!
Más tarde, cuando pasada
esa ráfaga ligera
que tanto me desespera,

veré, mas, hasta luego nada.
Ahora sin dilación
que venga, que hablarle quiero,
mi defensor, compañero
y amigo del corazón.

PADRE. Al momento voy por él,
mas no olvide de esta suerte
que le aguarda tras la muerte
la dicha, D. Gabriel. *(Vase.)*

ESCENA IV

EX-CAPITÁN. *(Después de una pausa.)*

EX-CAPITÁN. No hay duda: llegó mi hora.
De qué me sirvió luchar
día y noche sin cesar
con maldad aterradora,
si al final he de morir
sumamente deshonrado
y cual réprobo inmolado
del mundo debo partir.
En vano acusé a María
Elisa, con ansia fuerte,
para escapar de la muerte
y de su ruda agonía.
En vano logré poner
en juego tantos amaños
para llegar de los años
a la nieve, y cometer
en el curso de los días
cautivo por la demencia
mil actos de violencia
cual crueles fechorías,
pues la luz de la verdad
en claro lo ha puesto todo
y así cubierto de lodo

batallo en la soledad,
Mas, la muerte no me espanta;
lo que me infunde pavor,
es el intenso dolor
junto con desdicha tanta,
que a mis hijos ¡desgraciados!
por patrimonio les dejo,
que al contemplarse en mi espejo
han de verse deshonrados.
Del alma aumenta el martirio
y es siempre mi idea fija,
el vislumbrar que mi hija
consumirá en un presidio
su existencia fatigosa,
por la notoria maldad
y ruda temeridad
de su padre, que le acosa
al despedirse del mundo,
la pena, el remordimiento
y el ignoto sufrimiento
del dolor más tremebundo.
No, no puedo ir en pos
de calmar mi padecer,
pues que nunca he de obtener
el santo perdón de Dios.
Al contrario, el Padre Eterno,
cumplida al fin la sentencia,
sin llegar a su presencia
me arrojará en el averno. *(Pausa.)*
Luego abundan los delitos
horrendos que he cometido,
para que los dé al olvido
el mundo, y así escritos
en la historia restarán,
y hasta el sér indiferente
juzgará severamente
al infame ex-capitán.
Infame, vil y traidor

fuí yo por desdicha mía,
pues de la patria vendía
a ruín precio el honor.
Y envuelto en su grandeza
y en su firme lealtad,
cometí, mas sin piedad,
con espantosa vileza,
el crimen más execrable,
más nefasto y monstruoso,
que jamás facineroso
cometiera abominable.
Con resignación entera
(Con voz pujante.)
sufrir debo los pesares,
pues fieles los militares
a la patria y su bandera,
hoy demuestran con ardor
que ese ejército aguerrido,
en todo trance ha sabido
mantener puro su honor.
Yo a mi hija deshonré
(Presa de frenesí.)
en edad aun temprana
y en forma más que villana
a León asesiné.
No solamente por celos
ni por odio inusitado,
sí por cariño acendrado
al vicio, ¡viven los cielos!
Con ira no concebida
y con extremada fiereza,
eché al fuego su cabeza
señales dando de vida.
Luego, sin remordimiento,
ni sombras de compasión,
en lúgubre habitación
hice el descuartizamiento.
Y allí, en fiera convertido,

yo aquel cuerpo mutilaba,
en tanto un alma dejaba
oir un débil gemido.
Mas, cual preso de un sopor
para mí siempre halagüeño,
seguía con loco empeño
en mi afán devastador.
Después, cuando terminada
aquella terrible escena,
pedí opípara cena
que bien mi hija, azorada
me sirviera sin chistar,
pues que la infeliz temía
que a mis manos moriría
si intentaba replicar.
¡Oh, horror de los horrores!
(Con exaltación.)
nunca el humano saber
llegaría a comprender
tras muy largos sinsabores,
hasta dónde mi maldad
llegaría con sus bríos,
pues hasta a los hijos míos
deshonré, mas sin piedad.
¡Oh! no en vano en lontananza
se extingue rápidamente
el destello reluciente
postrero de mi esperanza,
y es que la humana justicia
cumpliendo un deber sagrado
a muerte me ha condenado,
pues que supo con pericia
dar tras breve actuación
en un sumario severo,
conmigo, sí, el verdadero
asesino de León.
(Cae abatido en la silla.)
(Se oye el toque de diana.)

¡Dios! El toque de diana
sin la voz del centinela,
claramente me revela
que mi hora está cercana.
Es el toque funeral
que a la muerte me acompaña,
en recompensa a mi hazaña
pavorosa y criminal.
Mas ¿qué es esto? sí; mi brío
va menguando con presteza
y, batalla mi cabeza
en medio del desvarío.
Y aunque jamás el temor
conocí, voy vislumbrando,
que se van de mí alejando
la firmeza y el valor.
Que el latir del corazón
casi se apercibe apenas,
que la sangre de mis venas
hiélase sin dilación.
Tras días no muy lejanos
(Fuera de sí.)
servirá ¡oh, suerte impía!
mi cuerpo en la tumba fría
de festín a los gusanos,
en tanto el alma, quizás,
pasará súbitamente
a vivir eternamente
en poder de Satanás.
¡Dios mío!, tu protección
(Con amargura.)
con toda mi alma imploro;
por todas mis culpas lloro;
¡misericordia y perdón!

ESCENA V

EX-CAPITÁN, MORANO *y* PADRE CAPELLÁN

MORANO. Debe usted pasar primero.
(Al Padre.)
PADRE. D Gabriel. *(Entrando.)*
EX-CAPITÁN. ¡Padre!
PADRE. Conmigo
viene su mejor amigo
y entrañable compañero.
EX-CAPITÁN. ¡D. José!
MORANO. (Eterno Dios.) *(Aparte.)*
Padre, fuera conveniente
(Al Padre.)
estar con el delincuente
un rato solos los dos.
PADRE. No es posible tal deseo
satisfacer, por la razón
de que llevo la misión
de pernoctar con el reo
hasta en el supremo instante.
MORANO. Se lo ruego.
PADRE. Siendo así,
es su ruego para mí
una orden terminante.
En contigua habitación,
bien su aviso aguardaré.
(Saluda y vase.)
MORANO. Hasta luego.

ESCENA VI

EX-CAPITÁN *y* MORANO

EX CAPITÁN. ¡Ah, D. José,

para mí no hay salvación!
Sólo me resta esperar
rendir tributo a la muerte.

MORANO. No hable usted de esta suerte
que hacerlo es disparatar.

EX-CAPITÁN. ¡Siempre en constante recelo!
Bien la adversidad podía
ofrecerme tumba fría
allá, en el cubano suelo.
Entonces, lleno de gloria
mi nombre, purificado,
habrían perpetuado
los anales de la historia.
Hoy en ella por villano
nombre y hechos pasarán,
que borrarlos no podrán
las aguas del Oceano.
¡Esa hija!... ¡maldición!
(Con ironía)

MORANO. D. Gabriel.

EX-CAPITÁN. ¡Me ha perdido!
No puedo dar al olvido
su falaz declaración.

MORANO En brazos de la locura
batalla usted temerario,
señala como adversario
a una débil criatura,
que gracias a su cinismo
e inhumano proceder,
para no reaparecer
despareció en el abismo.

EX-CAPITÁN. ¡D. José! *(Inquieto.)*

MORANO. Aunque amargo
sea cuanto le refiero,
lo digo, pues considero
que despertar del letargo
en que usted preso se halla
es ya hora, y así, pues,

María Elisa en parte es
inocente, y aunque estalle
usted por la indignación
de que se halla poseído,
diré que usted la ha perdido
por gozar de una pasión
que da rienda, aunque taladre
su corazón, tal sentencia,
un alma sin conciencia,
un monstruo mejor que un padre.

EX-CAPITÁN. Yo...
(Irritado por las palabras del defensor.)

MORANO. Su amigo mejor
he sido constantemente
y en la jornada presente
más que amigo, defensor.
En toda mi actuación
con denuedo he trabajado
y en el abismo he buscado
un medio de salvación.
No le hallé, temeridad
sería andar con rodeos,
porque ver los devaneos
le vedan la realidad.

EX CAPITÁN. ¡Por Dios Santo! *(Suplicando.)*

MORANO. Sí, por él;
por ese Dios que usted invoca,
brotar debe de su boca
el perdón, don Gabriel,
para su hija querida,
que ya en brazos del martirio
camino va del presidio
en lo mejor de la vida.
¿Que la infeliz perdió a usted?
esto sólo lo concibe
quien desgraciado vive
sin esperanza, ni fe.

Del fruto que ha producido,
usted el germen la ofreció,
pues que a respirar la dió
un ambiente corrompido.
¿Qué podía dar de sí
una débil criatura
que en medio de la impostura
viviera y del frenesí?
lo que ha dado solamente,
pues esperar lo contrario
revela ser temerario,
o mejor dicho, inclemente.
La culpa, aunque cruel
sea decirlo, no es de ella;
la tiene la mala estrella
que le guía, don Gabriel.

EX-CAPITÁN. Es cierto que con mi audacia
y en mi ciego desenfreno,
a libar la dí un veneno
que bien labró su desgracia.
Cruel sino ha sido el mío;
como el río mi existencia
corrió siempre con violencia
hacia el mar del desvarío.
Y aunque tal liviandad
impune un día quedara,
hoy brilla cual la luz clara
del sol, tras la tempestad.
Ante el mundo deshonrada
se levanta tenebrosa
la figura lastimosa
de mi hija ¡desdichada!
por el cruel proceder
de un padre envilecido,
que un ambiente corrompido
esparciera por doquier.
¡D. José! ¡Pobre hija mía!
(Con sentimiento.)

si viera mi sufrimiento,
en alas del pensamiento
sin tregua se entregaría
anhelosa de imprimir
de su cariño en exceso
en mi ardiente frente un beso
en la hora del morir.
Yo muero como las flores
que su fragancia esparcida,
el ¡adiós! dan a la vida
del invierno en los albores
Mas ellas forma hechicera,
con vida renacerán
cuando suaves soplarán
las auras de primavera.
En cambio tristes despojos
será este mi cuerpo inerte,
que en la senda de la muerte
espinas pisa y abrojos.
¡Hija mía! sí, el perdón
te concedo sin demora,
apenas brilla la aurora
de mi justa expiación.

MORANO. Alma noble y generosa
que en la senda del calvario
da el perdón a su adversario,
no hay duda que presurosa
acudirá a su memoria
el deseo de expirar
para en breve ir a gozar
las delicias de la gloria.
Cuanto más el tiempo avanza
más disipo mi recelo,
pues que fulgura en el cielo
la estrella de la esperanza.
Y es que el divino Señor
viendo tan infausta suerte,
le depara tras la muerte

la recompensa mayor.

EX-CAPITÁN. De lerdo, pecar no quiero,
ni tampoco de ladino,
mas, no en vano yo imagino
que ese mágico lucero,
que diz brilla en extensión
cuando el cielo se colora
con luz de naciente aurora,
es sólo vana ilusión.
La más densa oscuridad
es mi grata compañera
y lejos de la quimera
vislumbro la realidad.
Ya locuras y desvíos
para mí han terminado,
sólo me hallo apenado
pensando en los hijos míos,
que en mi loco frenesí
deshonré sin darme cuenta,
que esa incomparable afrenta
será su estigma ¡ay de mí!

MORANO. Pierda usted todo cuidado
cual idea tan esquiva,
que un alma caritativa
estará firme a su lado,
y más que piedra angular
que ser su sostén debiera,
de su vida en la carrera
será el ángel tutelar.

(El ex-capitán llora.)

¡Llora, llora desgraciado!
sólo sufrir y llorar
hasta el soplo de expirar
te deparó tu cruel hado.
Lágrimas son de amargura
las que brotan de tus ojos;
tu cuerpo en breve despojos
de lúgubre sepultura.

La vida, toda, es así,
ilusión, grata esperanza
mientras dura la pujanza,
luego... sombra y frenesí.
D. Gabriel, muy conveniente
es reponerse, que el hombre
mantener, y no le asombre,
erguida debe la frente.
Pues sería un grave error
que en la hora de la muerte,
menguaran del hombre fuerte
la firmeza y el valor.
Animo y resignación,
que tras un soplo esparcido,
para usted habrá concluído
del mundo la aberración.

EX-CAPITÁN. Su autorizada palabra
mitiga mi sufrimiento,
al par que su dulce acento
la dicha en mi pecho labra.
Tiene razón, sí, vivir
un solo instante me resta
y quiero se manifieste
la firmeza en el morir,
en mi rostro demacrado;
todo acabó, todo fué
una ilusión que forjé
a impulsos del cruel hado.
Quisiera de corazón
si hacerlo no es molestar,
al instante confesar
y tomar la Comunión.
Pues mi único consuelo,
(Con fervor.)
sépalo, señor Morano,
es morir como un cristiano
para ganar así, el cielo.

MORANO. Pronto al Padre avisaré

ya que su deseo es tal.
Pero hallo más natural
que allá dentro pase usted.
Y de este modo los dos,
en tanto estaré aguardando,
podrán seguir invocando
la gracia, el perdón de Dios.

EX-CAPITÁN. Antes debo confiarle
una misión, pues de fijo,
que irá a mi mayor hijo
este reloj a entregarle.
Y le dirá que al mirar
la hora, una vez al día
siquiera, una Avemaría
por mi alma ha de rezar.
(Le entrega el reloj.)
Es esta una obligación
que le impongo conmovido,
al dar el postrer latido
mi sensible corazón.
Cuando vea a los demás
les indica a lo mejor,
que me olviden ¡por favor!
de los tiempos al compás.
Y usted, amigo del alma,
(Con dolor.)
que en las horas de amargura
me brinda con su ternura
momentos gratos de calma,
quisiera, mas no me atrevo,
este mechero ofrecerle;
para algo satisfacerle
de lo mucho que le debo. *(Le entrega un encendedor de plata)*

MORANO. ¡D. Gabriel!

EX CAPITÁN. Agradecido
de usted estoy de tal suerte,
que ni después de la muerte

no podré darle al olvido.

MORANO. Tanto favor...

EX-CAPITÁN. No es favor
que le debo solamente,
ya que luchó tenazmente
por mi existencia y honor.
Si cien vidas yo tuviera
pronto las abandonara,
para darle prueba clara
de gratitud verdadera,

MORANO. No merezco ..

EX-CAPITÁN. D. José,
voyme pues, a confesar,
me tiene usted que aguardar,
lo suplico.
(Le tiende la mano, que Morano estrecha emocionado.)

MORANO. Aguardaré.

ESCENA VII

MORANO *solo*

MORANO. Si obra de su destino
fué su innoble proceder,
cabe en lo posible ver
que al fin fuera un asesino;
pues que en el vicio entregado
con locura y frenesi,
no podía dar de sí
de lo que de sí ha dado,
ya que el destino fatal,
de la vida en el vaivén,
al mal da curso y al bien
sin tregua por un igual.
No hay duda que sin demora
después de la Comunión

la terrible ejecución *(Saca el reloj)*
tendrá efecto; media hora
falta para dar las siete,
que pasará inadvertida,
y así quedará cumplida
la obligación del piquete
que le tocará por suerte
o por desgracia formar,
con objeto de así dar
a ese infeliz la muerte.
De que es culpable comprendo,
de ese delito espantoso,
repugnante y alevoso
y más que alevoso, horrendo.
Enteramente execrable
es su crimen, aun con eso,
terrible, duro hallo el peso
que la ley inexorable
descarga sin compasión
contra ese desdichado
que un día pudo, obcecado,
asesinar a León.
Antes bien en el abismo
tenebroso bajaría
o mejor preferiría
padecer el ostracismo,
mil veces que presenciar
preso de profunda pena,
de esa tragedia la escena
última que va a empezar.
Mas yo, como defensor
de ese infortunado amigo,
debo actuar de testigo
en esa escena de horror.
Y aunque me siente morir.
por la realidad visible,
hacer debo lo imposible
para tanto, resistir.

ESCENA VIII

MORANO, JUEZ, SECRETARIO *y dos guardias*

JUEZ. Hola, amigo.
MORANO. Señor Juez...
JUEZ. ¿El reo?
MORANO. Allí, está orando,
su conciencia examinando
con gran fervor a la vez.
JUEZ. En tal caso esperaré;
mas quisiera preguntarle
(Con interés.)
sin afán de importunarle
una cosa.
MORANO. Hable usted,
JUEZ. Aunque la pregunta es rara
que voy hacerle, quisiera
que de sus labios saliera
un algo que disipara
al punto y sin dilación
este constante recelo
origen de mi desvelo
de mi pobre corazón.
Sé que como defensor
de ese hombre desdichado,
el hablar le está vedado
del crimen, mas el temor
de que pudiera existir
una aberración horrible,
me obliga hacer lo imposible
para poder conseguir
un algo, aunque pueril,
que corrobore el estrago
que hiciera en dia aciago
del mes del pasado abril,
ese hombre que va en pos

de aliviar su conciencia
y que en breve en la presencia
ha de encontrarse de Dios.

MORANO. No en vano de usted el afán,
según he podido ver,
consiste sólo en saber
si el célebre ex-capitán
es del delito culpable
por el cual se le condena
a morir bajo la pena
de la ley inexorable,
y yo complacer queriendo
tan cortés requerimiento,
diré, mas con sentimiento,
pues tal dolor voy sufriendo,
que él asesinó a León
no hay duda ¡viven los cielos!
en un momento de celos,
de rabia, de obcecación.
Entró León en la Escuela
bajo una cita amorosa,
y como en forma asquerosa,
(según el reo revela)
viera a su hija mayor
con el atrevido amante,
hecho un loco en el instante
trazó aquel drama de horror.
Después, pasado un momento,
del hecho dándose cuenta,
para huir de tal afrenta
hizo el descuartizamiento.
De lo demás que pasó
huelga toda relación,
y que no es vana ilusión
lo sabe mejor que yo.

JUEZ. Mil gracias, señor Morano,
(Satisfecho.)
por la extremada fineza

y soberana grandeza
de su alma, ese arcano
divulgado a lo mejor;
me resta sólo advertirle
que anhelo poder servirle
pues que soy su servidor.

MORANO. Y yo sólo diré a usted,
vasallo noble del rey,
que amigo de buena ley
juro serle por mi fe.

JUEZ. Tanto honor...

MORANO. Es necesario
que hablemos, pues, de ese hombre,
que muy en breve, aunque asombre,
ha de envolverle el sudario.
Minutos para las siete
(Mirando su reloj.)
faltan, y hay que evitar
que pudiera sospechar
que va formando el piquete.
Todo con gran precaución
debe llevarse, es preciso
que llegue el reo sumiso,
para la ejecución.

JUEZ. Ya salen. *(A Morano)*

MORANO. Pues, con prudencia
le indicaré que ha llegado
el momento señalado
de cumplirse la sentencia.

ESCENA IX

DICHOS, PADRE CAPELLÁN, *Hermanos de la Paz y Caridad y* EX-CAPITÁN
Este último, con serenidad aparente.

EX-CAPITÁN. Señores, según advierto
aguardaban mi salida

para llevarme en seguida
al suplicio, ¿no es cierto?

MORANO. Es...

EX-CAPITÁN. No titubeen ustedes
por decirlo, es evidente
que se halla este inocente
prisionero entre sus redes.

MORANO. D. Gabriel. .

EX-CAPITÁN. A qué negar
(Perdiendo la serenidad.)
lo que cual luz clara brilla:
me sacan de la capilla
y me van a fusilar.
¡D. José! *(Con abatimiento.)*

MORANO. Resignación,
todo acaba en un momento.

EX-CAPITÁN. Preso de rudo tormento
se halla mi corazón.
(Ap.) Quisiera, pero no puedo,
erguida llevar la frente,
mas, si antes fuí valiente
hoy la muerte me da miedo.

PADRE. Nuestra vida es un camino
que termina en el morir,
que no en vano hay que seguir
bajo regla del destino.
Y aunque bellezas los ojos
advierten en su trayecto,
la muerte causa su efecto,
pues las convierte en despojos.

EX-CAPITÁN. ¡Hijos míos! *(Con dolor.)*

PADRE. D. Gabriel

EX-CAPITÁN. ¡Hijos míos!

PADRE. ¡Alentad!

EX-CAPITÁN. ¡De ellos tened caridad!
¡Padre mío!

PADRE. (Instante cruel.) *(Ap.)*
Pierda usted todo cuidado, *(Al reo.)*

pues que por ellos fulgura
en el cielo la luz pura
de un porvenir sonrosado.
Tranquilo puede morir,
pues...

EX-CAPITÁN. ¡Ay de mí!

MORANO. ¡Dios clemente! *(Ap.)*

EX-CAPITÁN. Padre, en breve mi frente
(Defallido.)
terminará el concebir.

PADRE. D. Gabriel, resignación,
Dios en su santo juício
dará por su sacrificio
la justa compensación.

EX-CAPITÁN. Padre, deseo que el mundo
sepa bien que en el momento
de dar el postrer aliento,
con sentimiento profundo,
pero con fervor y unción
dando así, al olvido agravios,
brotó vivo de mis labios
para mi hija el perdón.
Perdono así, a los impíos
que tanto me difamaron
y la desgracia labraron
de los pobres hijos míos.
¡Dios mío, de tu bondad
lograr el perdón espero!
¡Hijos míos! Padre, muero
sumido en la soledad.

PADRE. D. Gabriel. *(Con tristeza.)*

EX-CAPITÁN. Juntos los dos
iremos, Padre. *(Con voz muy débil.)*

PADRE. Sí, hijo mío.

EX-CAPITÁN. De la muerte siento el frío.
(Haciendo un esfuerzo supremo.)
¡Adiós para siempre! ¡Adiós!
(Salen todos.)

ESCENA ÚLTIMA

SOLDADO 1.° *y* SOLDADO 2.°, *enteramente azorados. Esta escena ha de llevarse con viveza.*

SOLDADO 1.° Llegó por fin el momento
por muchos tan esperado,
pues el reo va custodiado
camino del campamento.
Si antes le odié, en verdad
que le compadezco ahora,
ante la muerte traidora
brilla un punto de piedad.

SOLDADO 2.° Pronto la justicia humana
cumplido habrá su misión.

SOLDADO 1.° Para ver la ejecución
me asomaré a la ventana.
Desde allí, observar podré
tan patético final. *(Se asoma.)*
¡Ven!

SOLDADO 2.° No tengo valor tal,
te lo juro por mi fe.

SOLDADO 1.° Ya la gente está formada.
El reo ante el cuadro llega.
Sí, al Señor su alma entrega.
(Se oye el estruendo de una descarga.)

SOLDADO 2.° *(Aterrado.)*
¡Oh, la descarga cerrada!

SOLDADO 1.° Ya está todo terminado,
pues firman la defunción.

SOLDADO 2.° Digamos de corazón,
¡Dios le haya perdonado!

CUADRO

FIN

3 0112 117477908